

Boletín de la Economía Mundial



Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Escuela de Economía y Negocios
Universidad Nacional de San Martín
Caseros 2241. San Martín. CP: 1650. Provincia de Buenos Aires. Argentina
+54 11 4580 7250 int. 102 / 142.
E-mail: oem@unsam.edu.ar
Web: www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/boletines.asp
ISSN: 2618-1703

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

1 EDITORIAL

2 DISTRIBUCIÓN Y POBREZA EN AMÉRICA

LATINA

Distribución y pobreza en América Latina¹

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Lucas Pina y Nicolás Costante

En Latinoamérica la desigualdad es una característica histórica y estructural que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de prosperidad económica. Aunque hubo avances importantes en los últimos 15 años, América Latina (AL) sigue siendo la región más desigual del mundo, por sobre el África Subsahariana (la segunda región más desigual), y presenta un índice de Gini promedio casi un tercio superior al de Europa y Asia Central.

Los altos niveles de desigualdad traban el desarrollo y son una barrera a la erradicación de la pobreza, el ejercicio de los derechos y la gobernabilidad democrática. Lo mismo sucede cuando se implementan medidas (por ejemplo, impuestos o excesivas regulaciones) que dificultan o impiden la expansión de los factores de producción, como la inversión, el trabajo y la tecnología. Porque si no se genera riqueza y producción no hay posibilidades de mejorar la distribución conjuntamente con el aumento del ingreso personal. No debería ser un objetivo de política que todos sean iguales económicamente, aunque apenas les alcance para comer. Lo sucedido con la distribución en AL a partir de 2011 en que dejó de crecer como antes de la gran recesión, se debe a la caída de los precios internacionales que habían aumentado aceleradamente después de 2003, y también por no haber aprovechado esa bonanza para capitalizarse a fin de generar riqueza en el futuro.

La distribución se puede analizar desde tres perspectivas complementarias: la distribución del ingreso de los hogares y las personas sobre la base de las encuestas; la evolución de la distribución funcional del ingreso, sobre la base de los sistemas de cuentas nacionales, y la concentración de la riqueza según la propiedad de activos físicos y financieros. A pesar de los esfuerzos que hacen las oficinas de estadísticas nacionales y la CEPAL, la región no dispone de toda la información necesaria para abordar con más precisión las cuestiones distributivas. Pero con lo disponible se pueden marcar tendencias y eso es muy útil desde el punto de vista del análisis y de la formulación de políticas.

¹ Los datos fueron tomados de CEPAL, Panorama social de América Latina, 2018.

ISSN: 2618-1703

Boletín de la
Economía
Mundial

Comité Editorial

Director: Jorge Remes Lenicov

Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Asistente: Anahí Viola

Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Investigadores:

Jorge Remes Lenicov

Anahí Viola

Lucas Pina

Nicolás Costante

Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Equipo Técnico

Comunicación: Leila Monayer

Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Autoridades de la Escuela de

Economía y Negocios de la

Universidad Nacional de San Martín

Decano: Marcelo Paz

Consejo de Escuela:

Claustro Docente

Consejeros Titulares: Enrique

Déntice, Mario Bruzzesi, Daniela

Thiell Ellul, Adrián Gutiérrez

Cabello

Consejeros Suplentes: Daniel Delia,

Mariela Balbo, Matías Fuentes,

Mariana Barreña

Consejeros de Administración y

Servicios: Carlos Molina, Matías

López

Consejeros Estudiantiles Titulares:

Nicolás Ezequiel Costante, César

Daniel Portillo

Consejeros Estudiantiles Suplentes:

Evelyn Ruax, Omar Mallo

Secretario Académico:

Marcelo Estayno

Secretario de Investigación:

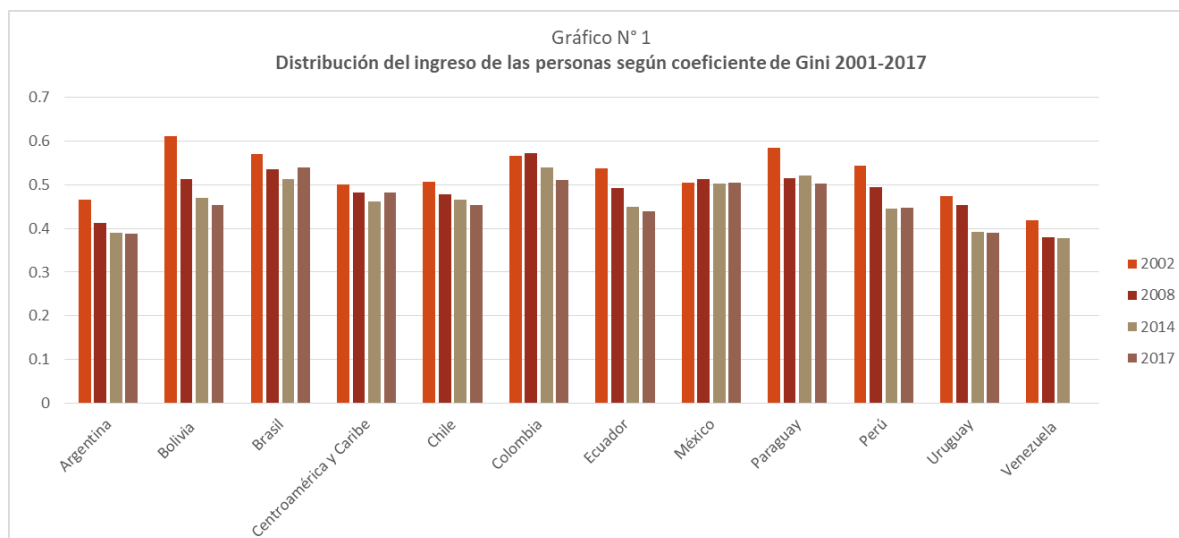
Matías Kulfas

Dirección de Administración:

Karina Buján

La distribución del ingreso de los hogares

Este tipo de desigualdad se ha reducido apreciablemente desde principios de la década del 2000. El promedio simple de los índices de Gini de 18 países de AL bajó de 0,543 en 2002 a 0,466 en 2017. Sin embargo, el ritmo de reducción se enlenteció en los años recientes: entre 2002 y 2008 la disminución anual promedio del índice fue del 1,3%; entre 2008 y 2014, del 0,8%, y entre 2014 y 2017, del 0,3%. Entre los países grandes, los extremos están dados por Argentina (el mejor) y Brasil y México (los peores).



La disminución de la desigualdad de ingresos entre 2014 y 2017 se explica, como en períodos anteriores, por el hecho de que el ingreso medio del primer quintil creció proporcionalmente más que el del quinto quintil, o al menos decreció en menor medida.

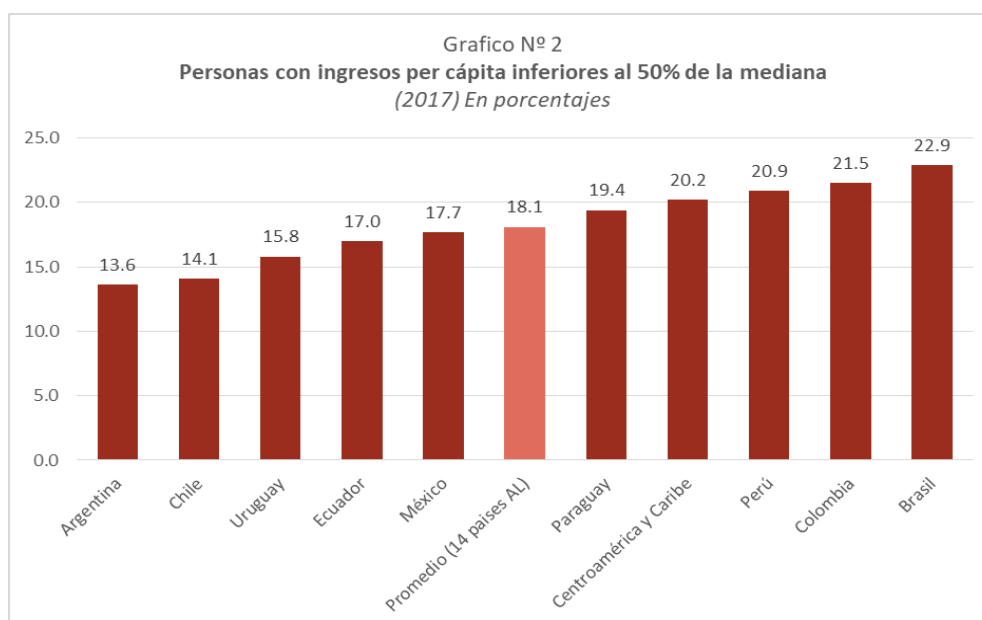
Los factores que determinan los incrementos o deterioros de los ingresos en los grupos de menores y mayores recursos difieren de un país a otro. Aunque en varios la variación responde en gran medida a los cambios en la distribución de los ingresos laborales (que representan en promedio un 72% de los ingresos totales de los hogares), las pensiones y transferencias, particularmente en el caso de los estratos de menores ingresos. Esto muestra la importancia de las redes de protección social que se ampliaron y fortalecieron a partir de comienzos de la década de 2000 para revertir el deterioro distributivo y, en los años más recientes, para evitar mayores retrocesos en la lucha contra la pobreza. Entre esos instrumentos se destacan las transferencias monetarias y las pensiones no contributivas dirigidas a las familias de menores recursos, las que, en algunos casos, son complementadas por las remesas de trabajadores migrantes.

Otra forma habitual de caracterizar la distribución del ingreso es la participación de los hogares en el ingreso total. El ingreso del quintil con mayores recursos (quintil V) representa alrededor del 45% del ingreso de los hogares, mientras que el ingreso del quintil de menores recursos (quintil I) es de apenas un 6% de los ingresos totales. La distancia es mayor si solo se consideraran los deciles.

Cuadro N° 1
Ingreso total por quintiles de ingreso (a)
en porcentajes

País	Año	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V	
						Decil IX	Decil X
Argentina (b)	2017	10	16	17	22	14	21
Bolivia	2015	5	12	18	25	16	25
Brasil	2017	5	10	12	20	15	38
Centroamérica	2017	6	11	16	22	15	31
Chile	2017	8	12	15	20	14	31
Colombia	2017	5	11	15	21	15	33
Ecuador	2017	7	12	17	23	15	27
México	2016	6	11	15	21	15	33
Paraguay	2017	5	10	15	21	14	35
Perú	2017	5	11	17	24	16	27
Uruguay	2017	10	14	17	22	14	23
Venezuela	2014	8	14	19	23	14	22
América Latina (promedio simple)		6	11	16	22	15	30

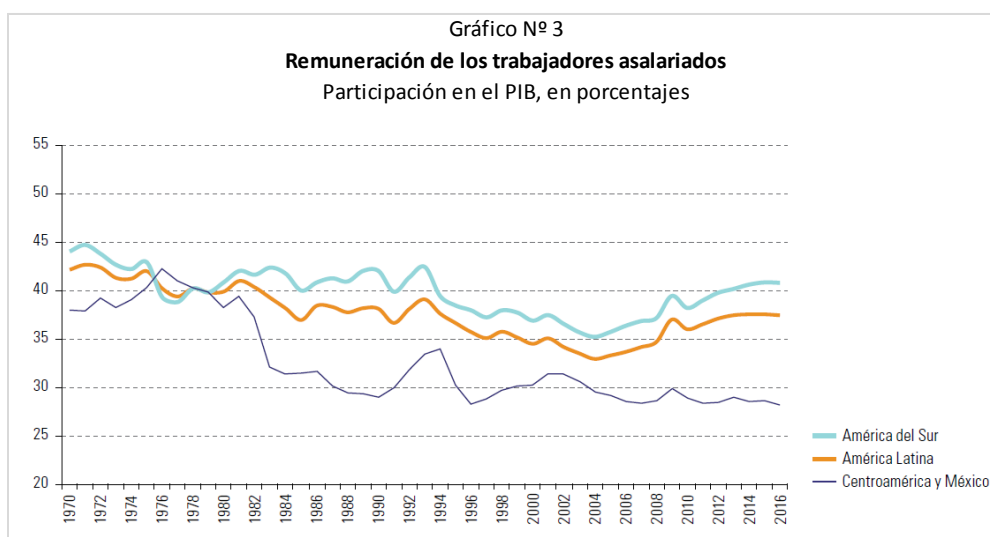
a Deciles de hogares ordenados por ingreso per cápita.
b Area urbana.



La distribución funcional del ingreso

La desigualdad en la participación de los ingresos generados en el proceso productivo entre el capital y el trabajo, que se manifiesta en una baja participación de los ingresos laborales en el ingreso nacional, es también una característica histórica de las economías latinoamericanas. El agregado correspondiente al trabajo incluye a los asalariados, los ocupados por cuenta propia y los patronos.

Sin embargo, tal como se ha observado en la distribución del ingreso de los hogares, desde mediados de la década de 2000, la participación de la masa salarial en el ingreso total creció en 8 de los 15 países de la región de los que se tiene esta información, y se revirtió la caída que se producía desde los años setenta. La mejora fue más significativa en los países de América del Sur.



A partir de 2005, el crecimiento económico promedio de la región se asoció con un aumento de la participación de la masa salarial, tendencia que, aunque interrumpida por la crisis de 2009, continuó hasta 2014, año en que se registraron las tasas de desempleo y pobreza más bajas. Las políticas públicas utilizados fueron la promoción del empleo, la reducción de la informalidad laboral, el incremento de los salarios, los sistemas de fiscalización, los procesos de negociación colectiva y cambios en la legislación hacia una mayor flexibilización.

Sin embargo, desde 2014, juntamente con la fuerte desaceleración del crecimiento, la participación de la masa salarial en el PIB se ha vuelto menos vigoroso e incluso volvió a deteriorarse. Se observa una alta heterogeneidad entre los países.

Los ingresos de los ocupados no asalariados (trabajadores por cuenta propia y patrones) que corresponden a la retribución al trabajo, tienen un ingreso del orden del 25% superior al de los asalariados.

Los mayores niveles de participación se alcanzaron en los inicios de los años sesenta, en el marco de procesos de industrialización intensos o coyunturas sociopolíticas a favor de los trabajadores que tuvieron lugar en los distintos países. Los cambios ocurridos a partir de entonces (los modelos de crecimiento, la crisis de la deuda en los años ochenta, el debilitamiento del poder de negociación de los trabajadores, los mayores niveles de desempleo y precariedad laboral, entre otros factores) se asocian, con distinta intensidad, a la caída de la participación de la masa salarial observada en los años noventa.

Distribución de la riqueza

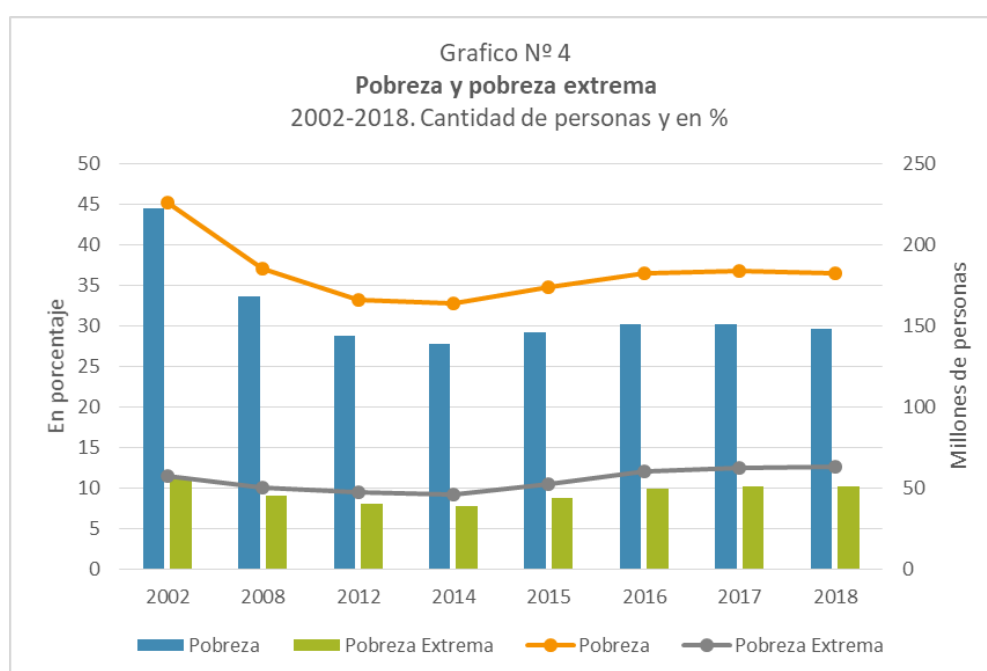
Otra clave para entender la desigualdad socioeconómica es el análisis de la estructura de la propiedad de los activos físicos y financieros. La distribución de los activos entre el Estado, las familias y las empresas es un indicador significativo del grado de concentración o desigualdad de la estructura social. CEPAL presenta tres países para los que se cuenta con información: Chile, México y Uruguay.

Los estudios sobre estos países muestran que la desigualdad en la distribución de la riqueza es mayor que la desigualdad medida por los ingresos. Además, la desigualdad en la propiedad de activos financieros es mayor que la correspondiente a la propiedad de activos físicos. En Chile, el índice de Gini de los activos totales (físicos y financieros) tiene un valor cercano a 0,72, que contrasta con el valor del índice de 0,45 obtenido para la distribución del ingreso. En el Uruguay, el índice de Gini de los activos es de 0,67, mucho mayor que el 0,39 de los ingresos, según datos de 2014. En México, el índice de Gini de concentración del valor de las viviendas es de 0,69 y el de las inversiones en activos financieros de 0,78, frente a un índice de la distribución del ingreso de los hogares de 0,50.

Como comentario final cabe señalar que el actual estilo de desarrollo aumenta las diferencias entre los centros y las periferias territoriales y sociales, a la vez que generan un grado insostenible de polarización de los ingresos y la riqueza, que aumenta el poder de los grupos más privilegiados para establecer y mantener reglas de juego que los favorecen. La persistente desigualdad en el acceso al bienestar y el ejercicio de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales configuran campos fértiles para la inestabilidad social, que dificultan la convivencia social, la consolidación y la profundización de la democracia y la estabilidad económica.

La pobreza: la actualidad y tendencias

Entre 2002 y 2014 la pobreza y la pobreza extrema se redujeron considerablemente en AL: la tasa de pobreza bajó del 44,5% al 27,8%, y la pobreza extrema se redujo del 11,2% al 7,8%. En ambos indicadores, la baja más pronunciada se registró entre 2002 y 2008 (pleno auge de los precios internacionales); luego se desaceleró para terminar revirtiéndose a partir de 2014.



En 2017, el número de personas pobres en AL llegó a 184 millones (30,2% de la población), mientras que 62 millones quedó bajo la línea de pobreza extrema (10,2% de la población).

Cabe señalar que CEPAL utilizó el mismo parámetro para toda la región al momento de definir la pobreza y la pobreza extrema; por ese motivo Argentina aparece con menos cantidad de pobres que lo informado por INDEC.

Cuadro N° 2
Clasificación de los países según tasa de pobreza extrema y tasa de pobreza, 2017(a)

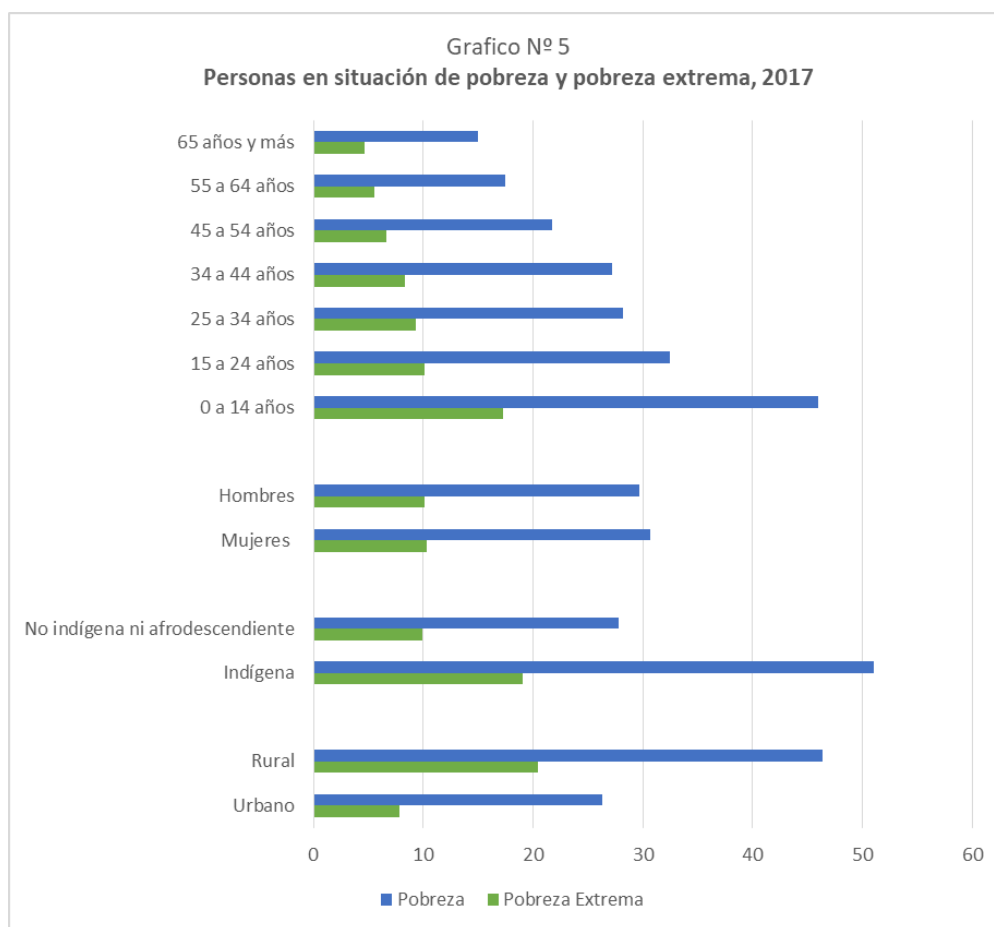
		Pobreza			
		Inferior al 15%	Entre el 15% y el 25%	Entre el 25% y el 35%	Más del 35%
Pobreza extrema	Inferior al 5%	Chile	Argentina		
		Uruguay	Costa Rica		
	Entre el 5% y el 10%		Brasil	República Dominicana	El Salvador
			Ecuador		
			Panamá		
			Perú		
	Entre el 10% y el 15%			Colombia	México
	Superior al 15%				Bolivia

Como sucede con otras variables, los países de AL presentan una marcada heterogeneidad en los niveles de pobreza y de pobreza extrema. Solo dos (Chile y Uruguay) tienen una tasa de pobreza inferior al 15%. En siete países la tasa de pobreza se sitúa entre el 15% y el 25%, mientras que en los otros seis la pobreza afecta a más del 25% de la población.

Existe, a su vez, una relación directa entre las tasas de pobreza y de pobreza extrema. Los países donde la pobreza es más baja son los de menor pobreza extrema: Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay tienen tasas de pobreza extrema por debajo del 5%; Brasil, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana se sitúan entre el 5% y el 10%, mientras que el resto de los países tienen tasas de pobreza extrema por encima del 10%.

Además, la pobreza y la pobreza extrema afectan de distintas formas a la población según el área en que reside y sus características sociodemográficas. La tasa de pobreza de la población que reside en las áreas rurales es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que la de las áreas urbanas. Por su parte, tanto la pobreza como la pobreza extrema tienen una mayor incidencia entre las mujeres que entre los hombres. Otro rasgo generalizado es que la incidencia de la pobreza es mayor cuanto menor es la edad de las personas: la tasa de pobreza de los niños y adolescentes de hasta 14 años es 19 puntos porcentuales más alta que la de las personas de entre 35 y 44 años, y 31 puntos porcentuales más alta que la de las personas de 65 años y más. La condición étnica también presenta una asociación clara con la incidencia de la pobreza: según datos de nueve países en que las encuestas

de hogares permiten la auto identificación de las personas indígenas, la tasa de pobreza en ese grupo casi duplica la de las personas no indígenas ni afrodescendientes.



El aumento de la pobreza se vincula básicamente con el estancamiento del crecimiento del PIB per cápita dado que los programas sociales del Estado han continuado. Pero si no aumenta el ingreso personal derivado del aumento de la producción es prácticamente imposible sostener una reducción continua de la pobreza.

Además, para mejorar la distribución también hay que crear riqueza, caso contrario rápidamente se llega al límite. El efecto variación del ingreso medio y el efecto de la variación de la distribución rápidamente se agotan para poder reducir la pobreza.